

Alumnos de Medicina dicen que otro grado en la UA afectará a la calidad de sus prácticas

► Los estudiantes rechazan la implantación «a menos de diez kilómetros» de Sant Joan y dicen que ya están «saturados»

M. ALARCÓN

■ La pérdida de calidad de la enseñanza es el principal argumento que esgrimen los estudiantes de Medicina de la UMH para rechazar la creación de un grado en la Universidad de Alicante, según un comunicado que hicieron público ayer. «Con los centros sanitarios que tenemos a nuestra disposición, hay servicios que a menudo están saturados de estudiantes, de forma que nuestra calidad de aprendizaje práctico se ve gravemente perjudicada», explican.

El colectivo recuerda que entre ambos campus habrá menos de

diez kilómetros, «esto se contradice con el compromiso de la Consejería de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de elaborar un mapa de titulaciones para garantizar una correcta oferta de estudios universitarios. La implementación de este grado atenta contra este compromiso, demostrando que no ha sido una decisión tomada bajo criterios técnicos».

Los estudiantes recuerdan que «el grado de Medicina de la UMH tiene asignados 5 hospitales para las prácticas que se realizan desde segundo a sexto. Durante estos cursos rotamos por todas las especialidades, entre 4 y 30 días en horario de mañanas, que es cuando se lleva a cabo la práctica clínica principal. No todos los centros sanitarios tienen todas las especialidades o no están adaptados y



PILAR CORTÉS

La semana del Cerebro, que organiza Medicina en el campus de Sant Joan.

acreditados para la docencia práctica de grado, de forma que hay asignaturas en las que es necesario ir a los centros hospitalarios de

referencia de la provincia (Doctor Balmis de Alicante y General de Elche). Además, hay hospitales concretos donde no se puede ro-

tar y los centros de salud con capacidad para docencia son escasos».

Recuerdan que «a menudo nos juntamos muchísimos más estudiantes de los que ya cabemos en las consultas, quirófanos o incluso en la planta de hospitalización. Esto implica que nos tengamos que turnar para atender pacientes y técnicas diagnósticas o terapéuticas, y, con ello, que nuestra formación práctica se vea completamente reducida. Si ya existen recursos limitados para distribuir a los estudiantes actuales, esta situación se agravará al ampliar las plazas de estudiantes sin que haya un aumento de centros sanitarios adaptados a la docencia». También entienden que este exceso de estudiantes puede provocar malestar en los pacientes, quienes pueden sentirse incómodos a la hora de asistir a un centro médico. «La decisión de la implantación del grado no solo no supone un beneficio para los pacientes, sino que puede llegar a perjudicar su privacidad y, con ello, la relación médico-paciente».